

Este es un catálogo de complejos, vanidades, carnicerías, enfermedad, sangre, piel, medicina, prótesis, moda, deformidades y argumentos sobre la cirugía estética. Una imponente obra de casi 500 páginas, con imágenes espectaculares sobre la belleza y el horror. Está encuadrada en tela, con una textura que insinúa piel, gasa o plástico, con sobrecubierta plateada a modo de espejo y un punzante bisturí como ilustración de bienvenida.

Casi nueve millones de intervenciones se contabilizan cada año en Estados Unidos. Las técnicas mejoran y todavía no se han explorado todas las posibilidades, proclama una alentadora introducción. Así, el libro se presenta como un ambicioso monográfico sobre la cuestión, con ensayos sobre la belleza, la historia de la cirugía, su aplicación en el cine, los métodos y técnicas más frecuentes y sus grandes "artistas", los cirujanos, como el llamado "Miguel Ángel del bisturí", Ivo Pitanguy, con más de 40.000 operaciones en su currículum.

En el siglo XV, la deformación del rostro provocada por la sífilis enviaba a muchos hombres al quirófano –y sin anestesia, hasta 1846–, pero, incluso antes, en el Egipto faraónico, se efectuaban este tipo de intervenciones quirúrgicas, según documentan algunos papiros. Se realizaban sobre todo en hombres, y siempre bajo una imperiosa necesidad funcional. Las mujeres se convertirían en grandes usuarias solo desde finales del siglo XIX y principios del XX.

En el período de la Ilustración se comenzó a cultivar la idea de que el individuo podía rehacerse a sí mismo para alcanzar la felicidad, y se sentaron las bases del concepto actual de cirugía plástica, según se explica en este inquietante volumen. Los inmigrantes

irlandeses en Estados Unidos quisieron agenciarse una "nariz americana" en torno a 1880, en tanto los afroamericanos pretendían afinar sus labios y narices. Y en Brasil, ya en las décadas de los cincuenta y sesenta, las reducciones de pecho eran regalos de cumpleaños para adolescentes de clase alta que no querían parecer "demasiado negras". A partir de 2002, los aumentos de pecho superaron a las reducciones.

La cita de Stendhal "la belleza es una promesa de felicidad" está presente en todo el volumen. Muchos de los cirujanos entrevistados explican cómo funcionan estos dos conceptos y añaden el factor sexo a la motivación de sus clientes, si bien admiten que no pueden garantizar el éxito sexual con el bisturí. Algunos de estos expertos se consideran artistas, otros artesanos de la estética y la proporción. Junto a sus "creaciones", se reproducen en el libro obras de artistas como Orlan o David LaChapelle, relacionadas con la cirugía de forma descarnada o bien simbólica. Además, se han incluido imágenes de gran fuerza icónica, ideales de belleza del obseso mundo occidental, como la Venus de Willendorf (25.000 a.C.) o Marlene Dietrich en *La venus rubia* (1923). Un completo anexo propone una esmerada bibliografía de consulta y un práctico directorio de cirujanos con teléfono, dirección electrónica, especialidad y su foto... ■

B. R.



CIRUGÍA ESTÉTICA
Angelika
Taschen (ed.)
Colonia,
Taschen, 2005